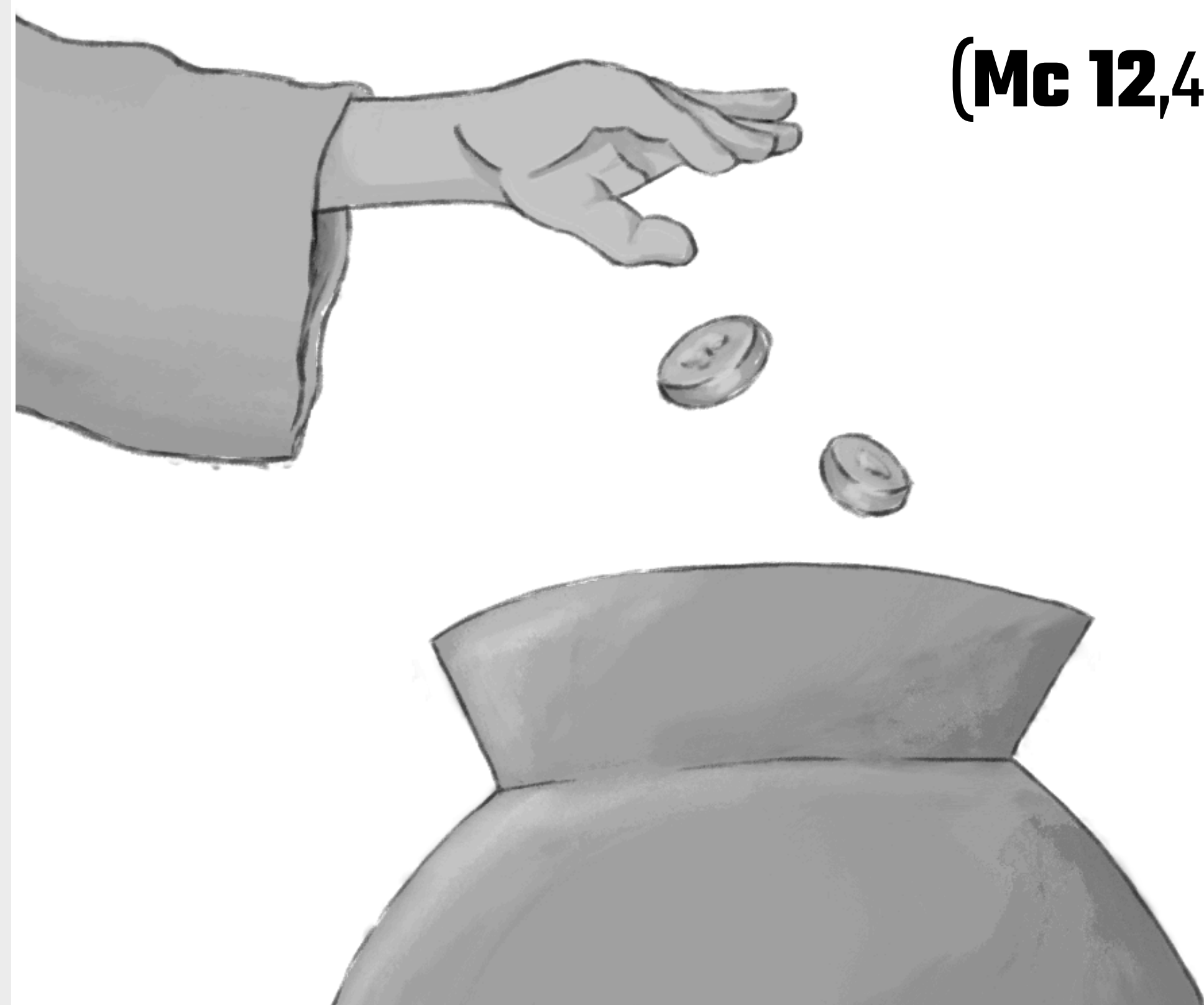




«Ella [la pobre viuda], de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir».

(Mc 12,44)



Jesús está en el templo de Jerusalén. Hay muchas personas alrededor y, de repente, **entra una viuda pobre que echa dos moneditas en la caja de las ofrendas.** Jesús llama a sus discípulos y les dice:

“Así pues compartamos y pongamos a disposición lo que tenemos: **una sonrisa, nuestro tiempo, nuestros bienes, nuestras habilidades.** Cuando damos todo por amor, somos pobres, es decir, (...), libres, con el corazón puro.” [1].



UN PAR DE PANTALONES NUEVOS

Me habían regalado un par de pantalones que me quedaban grandes. **Estaba deseando ponérmelos** ya que solo tenía un par y estaban viejos y llenos de remiendos.



En esos días, nos reunimos con nuestro grupo para ver las necesidades de los pobres que conocíamos. **Sentí que debía compartir mis pantalones nuevos.**



La viuda tiene una fe incondicional en el amor de Dios y **desea dar todo lo que puede** para aquellos que son más pobres que ella.

No fue fácil: tendría que seguir usando los viejos, **pero comprendí lo que significaba amar concretamente.** Al regresar a casa se lo conté a mi madre y, para mi sorpresa, ella me prometió comprarme un par de pantalones nuevos.

Y. (Iraq)



[1] C. Lubich, Palabra de Vida de Noviembre de 2003, Parole di Vita, Fabio Ciardi, (Opere di Chiara Lubich 5), Città Nuova, Roma 2017, p. 704.